

Revista de Filosofía, N° 79, 2015-1, pp. 118 - 129
ISSN 0798-1171

Lo real y lo posible: una relectura epistemológica desde las culturas¹

The Real and Possible: An Epistemic Rereading
from Cultures

Gerardo Salas Cohen
Universidad Católica Cecilio Acosta
Círculo Wittgensteineano
Maracaibo – Venezuela

Resumen

En el presente trabajo se revisan los conceptos de *realidad* y *posibilidad* tal y como suelen interpretarse tradicionalmente en la cultura occidental. Una relectura epistemológica desde las culturas por medio de las nociones wittgensteineanas de *regla*, *gramática* especialmente la de *visión de aspectos* permite mostrar cómo los contextos culturales inciden en la formación de tales conceptos.

Palabras clave: Realidad, posibilidad, *gramática*, *visión de aspectos*, cultura.

1 Una versión previa de este trabajo fue presentada bajo el título: “Posibilidades de lo Real: Interpretación del mundo desde la *visión de aspectos* wittgensteineana” en la Mesa Redonda del *Círculo Wittgensteineano - Maracaibo / Venezuela* “Cosmovisiones: de la potencialidad epistémica a la red cultural”, dentro del marco del *II Simposio Internacional del Grupo de Investigación Filosófica USB-USAL «Concepciones de lo real»*, Caracas, 12 al 16 de noviembre de 2012.

Abstract

In this paper the concepts of reality and possibility are reviewed as they are often interpreted in western culture. An epistemic rereading from cultures through the Wittgenstein's notions of rule, grammar and especially aspect seeing allows us to show how cultural contexts affect on forming such concepts.

Key words: Reality, possibility, grammar, aspect seeing, culture.

I

El título del trabajo nos remite inmediatamente a la pregunta por el significado y alcance de los conceptos: *realidad* y *posibilidad* como un asunto epistemológicamente relevante. El tema acerca de si la realidad es una construcción de la mente o de la experiencia, o si ésta es algo independiente del sujeto o, finalmente, resultado de todas las opciones anteriores, parece ponerse nuevamente en tela de juicio ante experiencias como la realidad virtual. Ante este cuestionamiento se ha considerado tradicionalmente que al entrar el sujeto en contacto con el mundo, la *realidad* se percibe como algo estático o permanente y lo posible, como algo infinito o utópico.

Ahora bien, continuamente nos preguntamos hasta qué punto poseemos certezas sobre nuestra capacidad de aprehensión de la realidad, y la respuesta suele ser: nunca la poseemos completamente. Es decir, tenemos una especie de intuición que nos anima a creer que podemos interpretar la realidad de varias maneras. La experiencia de inconformidad ante la posibilidad de una única vía para comprender la realidad nos cuestiona continuamente sobre las propuestas heredadas tradicionalmente por medio de la ciencia, la cultura, la religión, entre otras. Nuestra visión sobre lo real, más que limitada es diversa, esto se constata en aquella otra vivencia de representarnos la realidad de múltiples formas. Si bien no todas las representaciones que hacemos de ella serán válidas, como se observará más adelante, todo dependerá, en última instancia, de la *gramática* y los contextos en la que la insertamos.

Desde una perspectiva wittgensteineana realidad y posibilidad tendrán significados especiales, en tanto que lo real en sí mismo puede ser comprendido de otras maneras y lo posible, a su vez, guarda la potencialidad de hacerse real según el contexto permitido para ello. Entonces, parece necesario

volver sobre ese tema a fin de aclarar y, nuevamente acordar para cada contexto humano qué se considerará como *real* y *posible*. Por ahora, podemos tomar como referencia un elemento que no parece variar ni en el espacio, ni en el tiempo, ni en los contextos; esto es que: la noción de realidad se fundamenta en el acuerdo entre grupos humanos a fin de establecer su propia cultura, de ahí que, se constate para cada cultura un significado propio sobre la realidad.

Pero por qué necesitamos establecer un acuerdo; y cómo llegamos a él, es lo que intentaremos hacer en este trabajo por medio de un recorrido a través de los textos wittgensteineanos, tomando como base las nociones de: *reglas, relaciones internas, posibilidad, visión de aspectos y gramática*. Todo ello, con la finalidad de intentar fundamentar otras formas de ver e interpretar desde un enfoque epistemológico la realidad y abrir la posibilidad de dar otra salida a la manera en que se suele interpretar la idea de nuestro encuentro con el mundo.

Algunos aspectos que deben ser tomados en cuenta a la hora de juzgar este trabajo son: la idea de que, si bien Wittgenstein no pretendió sistematizar en sus textos una Teoría del conocimiento, al estilo tradicional, no cabe duda que en ellos se hallan suficientes elementos para una reflexión epistemológicamente relevante.² Así mismo, el rechazo a la idea de una bisegmentación del pensamiento wittgensteineano, promoviendo la defensa de la continuidad del mismo. Esta continuidad se muestra en la presencia de unas nociones que, o bien servirán de base a otras o evolucionarán para explicar nuevos conceptos. Es importante advertir que nuestra intención no es repetir lo expuesto por Wittgenstein, sino, tomar sus valiosos aportes y arriesgarlos a responder a nuevos desafíos, integrando sus ideas a las nuestras a través de una relectura.

2 La idea sobre la relevancia epistemológica en Wittgenstein ha sido comprobada por Sabine Knabenschuh en unos cuantos trabajos. Por ejemplo: "Apuntes epistemológicos al *Tractatus* Wittgensteineano: el *espacio lógico*", *Revista de Filosofía*, 36, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2000, pp.31-46. "Del *espacio lógico* a los espacios de incertidumbre. Wittgenstein, 1929-1933", en: *Revista de Filosofía*, 39, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2001, pp. 7-24. "Del *espacio lógico* al *ver aspectos*. Hacia una epistemología cultural a lo Wittgenstein", en: *Revista de Filosofía*, 70, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2012, pp. 123-150.

II

Pasemos ahora a presentar algunas nociones wittgensteineanas que servirán como marco conceptual para explicar nuestro encuentro con el mundo, es decir el significado que damos a la noción de realidad y posibilidad. Analicemos la noción de *visión de aspectos* y consideremos si puede o no ser un recurso disponible y pertinente y una propuesta alternativa para la dilucidación del problema planteado.

¿Cuántas veces no experimentamos en diferentes ámbitos de nuestra vida que un fenómeno que acostumbramos a ver de cierta manera de repente nos sorprende con un nuevo aspecto que antes no percibíamos? ¿Cuántas veces no nos señala alguien un aspecto bien sea de una pintura, del significado de una palabra, de un signo, de un tema musical, de algún gesto facial o corporal o de un fenómeno cualquiera, del que hasta ese momento no nos percatábamos y que al tomar conciencia de ello nos posibilita verlo de otra manera? “Si no hubiera un cambio de aspecto, habría una única *manera de tomar* [algo], no habría un *ver* esto o *ver* aquello”³.

Esta es una de las maneras con la que Wittgenstein presenta la noción de *visión de aspectos*, para ilustrar aquella vivencia humana en la que constatamos que en nuestro encuentro con el mundo, vale decir con la realidad, esta es susceptible de ser captada de maneras diversas. Descubrimos en nuestra vida que, aún cuando el entorno sigue siendo el mismo, lo percibimos de maneras diferentes cada vez que nos acercamos a él desde un ámbito determinado bien sea la ciencia, la filosofía, el arte, la religión, entre otros.

En los *Últimos escritos sobre la filosofía de la psicología*, Wittgenstein muestra los dos usos de la palabra *ver* y coloca como ilustración este breve diálogo “Uno: «¿qué ves allí?»- «Veo esto» (a lo cual sigue una descripción, un dibujo, una copia). El otro: «Veo una semejanza entre estos dos rostros»- aquel a quien se lo comunico puede ver los rostros tan claramente como yo mismo.”⁴

3 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Observaciones sobre la Filosofía de la Psicología* / *Bemerkungen über die Philosophie der Psychologie* (1980), 2 tomos, eds. I: G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, II: G.H von Wright y Heikki Nyman, bilingüe trad. Luis Felipe Segura, UNAM, México, 1997. Tomo II, § 436. p. 80e. En adelante [OFP].

4 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Investigaciones filosóficas* / *Philosophische Untersuchungen* (1953), eds. G.E.M. Anscombe / G.H. von Wright / Rush Rhees, bilingüe, trad. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, UNAM, México, 1988. Parte II. Cap. XI. p.445.

El ver un aspecto, o como también lo llama Wittgenstein “observar un aspecto”, se caracteriza, entonces, en primer lugar por un “percatarse” o “darse cuenta de”; y a la pregunta ¿de qué es de lo que uno se da cuenta en esos casos? Habrá que contestar: pues de las semejanzas. El objeto o figura, en nuestro caso, decimos: la realidad, no ha cambiado y sin embargo, se manifiestan ciertas características en virtud de determinadas semejanzas (¡y diferencias!) que hacen que quien lo mire pueda ver en lugar del aspecto anterior una figura diferente.

Es de hacer notar que esa otra figura o imagen es también real, existe, tiene tanta autenticidad como la “original”; y es precisamente por ello que el sujeto que ve, puede identificar las semejanzas y establecer relaciones y comparaciones. Esto nos parece importante porque se podría pensar que el nuevo aspecto sea algo relativo en el sentido de que el sujeto se lo inventa, pero lo cierto es que el nuevo aspecto es algo conocido (o mejor: conocible) previamente por el sujeto, por lo que a éste se le hace posible identificar las semejanzas, vivenciar el cambio del aspecto y expresarlo. En consecuencia, observar el aspecto exige como condición que el sujeto contraste previa y/o alternativamente con la realidad la nueva imagen de la que se percata. No se trata aquí de un “todo vale”; no todo puede *verse como* todo, como tampoco pueden captarse los aspectos simultáneamente.

Por tanto, el *ver aspecto* consiste en ver una misma realidad a veces de una forma y a veces de otra, pero con la peculiaridad de que ambas percepciones son válidas según la *gramática* en la que se inserte. En este sentido, lo que parece más viable es aceptar que tanto el objeto (mundo) como el sujeto puedan aportar (de hecho así lo consideramos) elementos para comprender la realidad, porque el sujeto no puede partir de la nada, necesita algo sobre lo que apoyarse para encontrarse con-e- interpretar el mundo; y de la misma manera, el objeto es susceptible de ser interpretado desde diferentes perspectivas por un sujeto, entonces, es en ese encuentro sujeto-objeto, en esa especie de relación simbiótica y dialógica donde se hará posible una visión holística del mundo y de los aspectos de la realidad.

Si imagináramos el mundo como un rompecabezas, entonces nuestra captación de la realidad consistiría en ver sólo algunas piezas de ese rompecabezas, que sería lo mismo que ver el mundo de forma desarticulada o segmentada, y así como las piezas no nos muestran la totalidad de la figura (mundo), así también los seres humanos al no tener conciencia de la totalidad, no seríamos capaces de alcanzar una visión perspicua del mundo. De

esta manera, la tarea, al igual que en el juego de rompecabezas, debería consistir en tomar las piezas, es decir, las partes en las que se suele segmentar la realidad⁵ y que no suelen ser captadas, para ir las ajustando, no para constituir una totalidad definitiva, sino para confirmar su pertenencia a una especie de mecanismo dinámico y cambiante que llamamos vida.

En este juego de ir juntando las partes se logrará en algunos casos hacer que las piezas encajen, como sucede en la historia humana cuando se da un descubrimiento, pero en otros casos quedarán todavía muchas piezas por juntarse, son esos casos que a veces llamamos “misterios”. También podrá suceder que las certezas anteriormente adquiridas (como sucede con las piezas del rompecabezas) determinen qué piezas deben ir unidas, esto puede que resulte o no, en ese sentido las certezas pueden servir como guías en algunos casos pero no en todos.⁶

Dicho en otras palabras, si el mundo captable es como un juego de rompecabezas, entonces estaría integrado por diversas piezas potenciales, y cada jugador (los seres humanos), por medio de las experiencias y conocimientos previos, irán buscando la(s) manera(s) de hacer encajar las piezas hasta hallar la respuesta a su inquietud pudiendo coincidir con la imagen previa o no.

Pero como es de suponer, tratar de hacer encajar las piezas de un rompecabezas sin tener una imagen o modelo a seguir dificultaría nuestro trabajo tremendamente, por lo que solemos pensar en la posibilidad de una imagen preestablecida del mundo, tal y como sucede con el propio juego de rompecabezas, o en la posibilidad de que cada quien elija juntar las partes del rompecabezas sin seguir un modelo fijo hasta dar con una imagen que uno se proyecte y que nos sorprenda.

Es así como en la *visión de aspectos* hay multiplicidad de expresiones; o como también diremos sistemas flexibles y abiertos, y ello en virtud de que nuestras evidencias a fin de cuentas son inseguras y, sin embargo, esa

5 Consideramos que la concepción de la realidad en las culturas es compleja, sin embargo, en el intento de comprenderla se suele organizar y manifestar de múltiples maneras por medio de la ciencia, el arte, la filosofía, la historia, la religión...

6 Lo primero parece suceder cuando en una ciencia, a partir de sus postulados previos, presupone que si algo se hace de una manera determinada arrojará un determinado tipo de resultado, aunque a veces lo esperado no sea en concreto lo que suceda. Lo segundo ocurre cuando las experiencias y los resultados indican que otro tipo de pieza “debe ir”, con lo cual la ciencia inicial se convierte también en otro tipo de ciencia.

inseguridad es nuestra evidencia. Puede que no nos guste la idea de que nuestro lenguaje y nuestra relación con la realidad estén incompletos o que sean una especie de ilusión o de convenimiento; que aún los objetos, las creencias y las significaciones que consideramos como fijas, “literales”, en la realidad, no lo son, sino que, son sólo convencionalismos necesarios productos de los mismos procesos humanos, que ha hecho a fuerza de persuasión, que nos formemos un soporte desde el cual se adopta una visión del mundo haciendo posible nuestra relación con él.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente en el proceso de captación de la realidad se establecen los criterios (patrones) que determinan los límites del encuentro con el mundo, pero ¿sobre qué están fundamentados esos criterios? Solemos decir que estos criterios son los que conforman nuestra visión de mundo. Ciertamente el patrón, la regla de la visión de mundo que nos es dada por un convencionalismo de la mayoría, en este caso, cabe la pregunta ¿qué pasa entonces con lo que no se ajustan a esos patrones?

La *visión de aspectos* no es, por tanto, algo meramente subjetivo e idiosincrásico.⁷ Está en nuestras posibilidades el poder compartirlo por medio de nuestro lenguaje. No se trata, de algo que se impone por el fulgor súbito de un aspecto, sino de que se pueda mostrar a otros en busca de intimidad o complicidad, (convenimiento, persuasión o convencimiento). ¿Qué podemos extraer de esto? Que las posibilidades de nuestra comprensión son múltiples y diversas, es decir, comprendemos de diversas maneras y todas ellas son susceptibles de ser compartidas con los demás una vez que las hacemos conscientes.

En concordancia con la pregunta planteada anteriormente y para continuar dilucidando nuestra manera de comprender lo real y lo posible se nos ofrece otra noción wittgensteineana: *ceguera de aspectos*. ¿Qué pasa con aquél que no ve los aspectos? al que Wittgenstein llama ciego para los aspectos. El ver un aspecto se construye a partir de lo que puede esperarse de una persona que ve el aspecto (en este sentido es lo mismo que comprender si hace tal y tal cosa decimos que comprende). El problema con esta expli-

7 Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa. Wittgenstein Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Belief*. Traducción Isidoro Reguera. Wittgenstein. Pensamiento Contemporáneo 22. Ediciones Paidós. Barcelona. España. 1992. pp. 69. ss.

cación es que no siempre la podemos pensar: alguien hace tal y tal cosa pero *no ve realmente* el aspecto (o no comprende realmente).

El ciego para los aspectos puede comportarse en todo como quien ve los aspectos pero sólo porque conoce, sin experimentar, la referencia de la imagen. Sabe que la imagen de mundo que tiene se refiere al mundo pero esta relación no es diferente para él de la relación que hay entre la palabra mundo y el objeto mundo. De esta manera, se dice que el ciego de aspectos se comporta ante el mundo como el que ve aspectos, pero se distingue de éste en que no es capaz de percibir los nuevos aspectos, es decir, no logra establecer juicios de relacionalidad y asociación necesarios para distinguir entre lo nuevo y lo viejo en un mismo juego de reglas dado a un objeto.

Es por ello que, en el estado del *ver como* aprehendemos el mundo y lo constituimos en las ocasiones en las que se requiere, por ejemplo: en el arte, la ética y por supuesto en la educación, entre otros. Este *ver como* es el ver que se puede enseñar por medio de la descripción indirecta de mi experiencia a través del acto educativo, por ejemplo, cuando alguien nos dice o nosotros le decimos a alguien: “míralo de esta manera, ahora míralo de esta otra”. En nuestro caso también se nos enseña a mirar el mundo y la realidad de una manera y puede que en el camino de nuestra vida esa visión se modifique por otra, como de hecho sucede.

Dice Wittgenstein que cuando se ven aspectos “lo que resulta incomprendible es que nada haya cambiado y que, no obstante, todo lo haya hecho”⁸; el objeto deja de tener un sentido y se convierte en una alternativa en un mundo de múltiples visiones. Cuando esto sucede, se tiene, más que al objeto, a un entramado de *relaciones internas*, es decir, interrelaciones existentes que permiten o prohíben (regulan) los elementos de una *gramática* y que sirven para explicar una *regla gramatical* y de la que se deriva un *sistema* y que dicen, no obstante, lo mismo, bajo algo diferente. Esa es la paradoja que, según creo, muestra Wittgenstein al afirmar que no se trata de ver la figura “como uno entre una infinidad de cuerpos de los que esa figura es proyección” sino que “Más bien, la veo alternativamente como uno y como otro cuerpo”⁹ sin tener un elemento perceptual fijo.

8 *OFP*. Tomo II § 474 p. 86e.

9 *Ibid.* § 475 p. 86e.

III

Ahora bien, *la visión de aspectos* es un elemento clave dentro del complejo sistema gramatical propuesto por Wittgenstein. La *gramática*,¹⁰ se presenta como una noción plural que rige nuestro diverso intercambio lingüístico con el mundo y así mismo rige también nuestro hablar sobre lo real. De esta manera, al hablar de la realidad nos insertamos en un determinado contexto que nos sirva de marco conceptual, revelando en cada marco en el que se inserte una posibilidad de interpretación específica, es así como la realidad se nos revela múltiple y se diversifica en la medida en que se va integrando a determinado marco conceptual. Hay, por tanto, tantas visiones de la realidad como *gramáticas* y modos de manejarnos con el mundo sean posibles.

Para continuar nuestra exposición es preciso preguntarnos y tratar de responder sobre quién o qué determina en cada caso el marco conceptual en el que se inserta la noción de lo real, solemos decir, que es la cultura o los diferentes caminos de encuentros que tenemos con el mundo. Es así como el mundo se revela como un sistema gramatical que nos ofrece posibilidad lógica (gramatical), es decir, ofrece y además exige la posibilidad de lo que puede decirse con sentido, es esa posibilidad el factor que anima y mantiene el dinamismo del mecanismo gramatical.

Las posibilidades de interpretación de la realidad nunca son absolutas, sino siempre posibilidades dentro de un sistema, de manera que la pregunta por la *posibilidad* sin más es siempre un *sinsentido*. Lo posible tiene un carácter contextual y funcional dentro de un sistema. De tal manera que en el uso de una proposición es obligatoria la *relación interna* para que esta regule o defina las respectivas aplicaciones que podrá tener o no esa proposición. Así, cuando usamos una determinada proposición adoptamos una cierta visión de mundo válida solo en un contexto específico.

10 La noción de *gramática* en la que se fundamenta esta investigación para aproximarnos a la reinterpretación de los conceptos: realidad y posibilidad, es el propuesto por Sabine Knabenschuh en: "Del espacio lógico a los espacios de incertidumbre. Wittgenstein, 1929-1933", en: *Revista de Filosofía*, 39, Univ. del Zulia, Maracaibo, 2001, p. 13.

Dice Wittgenstein:

“No puedo preguntar si un ángulo puede ser trisectado sino hasta que pueda ver el sistema ‘regla y compás inmerso en uno más amplio, dentro del cual la pregunta tiene sentido. -El sistema de reglas que determina el cálculo determina con ello también el ‘significado de sus signos’. Por lo tanto, si cambio las reglas cambio la forma, el significado. -En general, en matemáticas no se puede hablar de sistemas, sino únicamente *dentro* de sistemas.”¹¹

Al hablar de posibilidad surge la pregunta por la infinitud. No hay una realidad infinita que corresponda a una posibilidad infinita, sólo para lo finito vale esta concordancia, mientras que de lo posible cabe decir que es posible y nada más. Incluso para el concepto de infinitud es un contenido más de una regla gramatical. El mundo contiene y a su vez *muestra* la posibilidad infinita (no en el sentido ontológico) que surge como respuesta a nuestro encuentro con él, por esta razón, estamos en capacidad de captar y de disponernos a organizar las múltiples posibilidades de la realidad que nos resultan en el encuentro con el mundo.

La realidad de algo es su posibilidad. Para la realidad abstracta se usa un criterio de conveniencia, en el que los criterios serán unos más convenientes que otros según la regla que se establezca. Es el encuentro con la realidad el que incentiva nuestra concepción de los objetos, con lo cual, los objetos serían esbozos de nuestra fuerza imaginativa en presencia del mundo. La realidad es aquello que se *muestra* a través del hecho de que las proposiciones pueden, con diferentes grados de conveniencia, servir de conectores entre lo real (empírico) y lo posible (abstracto).

La variabilidad de la captación de la realidad, es decir, la vivencia de que unos lo ven de una manera y otros de otras, obedece al ángulo desde el que cada uno se ubique y del contexto gramatical en el que se inserte una determinada proposición, de ahí que la visión de la realidad que tiene alguien no será más verdadera u objetiva que la de otro, solo que cada uno se ha ubicado en un contexto y desde una perspectiva específica que le hace ver la realidad de una determinada manera, dicho de otro modo, los sujetos

11 WITTGENSTEIN, Ludwig.: *Observaciones filosóficas / Philosophische Bemerkungen* (1964), ed. Rush Rhees, bilingüe, trad. A. Tomasini Bassols, UNAM, México, 1997, §152, p.21.

se están ubicando en *gramáticas* diferentes. La tarea nada fácil es ponerse de acuerdo en qué *gramática* van a moverse ambos a fin de poder entenderse, de ahí la necesidad, en primer lugar del diálogo y luego de la capacidad de convencer (persuadir) y de tener la capacidad y disposición ante la solicitud del otro.

IV

Todavía nos queda otra pregunta por responder, esta es: si la realidad es múltiple o son más bien las interpretaciones que hacemos de ella lo realmente múltiple. Nos inclinamos por ambas, porque para que haya posibilidad de interpretar la realidad de diversas maneras ésta debe ser susceptible de ello y de la misma manera para que podamos hacer interpretaciones debemos estar en capacidad de poder hacerla.

Toda representación admite múltiples interpretaciones, es decir, múltiples maneras de estar en relación con el mundo, para ello hay que hacer un compromiso, tanto de coherencia gramatical como con el mundo empírico. Desde esta perspectiva pareciera que las ideas wittgensteineanas sirvieran de reconciliación entre lo gramatical y lo empírico.

La posibilidad, por tanto, se nos ofrece como potencialidad, es *gramática*. La diversidad de las gramáticas se apoya también en la noción de *visión de aspectos*, al dar la posibilidad de ver algo de una u otra manera y, a su vez, la *gramática* establece los límites de las interpretaciones resultantes de la captación de los aspectos al ofrecerle el marco conceptual y contextual en el que se podrán mover. La *realidad* y la *posibilidad* desde esta relectura se manifiestan entonces como sistemas gramaticales (regidos por reglas) con los que nos ubicamos en una perspectiva y en un contexto determinado para acercarnos al mundo.

Desde nuestro nacimiento hemos sido enseñados a comprender el mundo y la realidad de una manera determinada y específica, cada objeto, cada experiencia, cada vivencia tiene un significado preestablecido según la cultura en la que cada sujeto vive, sin embargo, nos percatamos que con el paso del tiempo esa manera preestablecida puede ser comprendida e interpretada de otras maneras, una de las evidencias de lo que se acaba de proponer se nos muestra en la diversidad de las culturas.

¿Qué aprendemos de esto?: a) Que la manera en que se nos ha enseñado a comprender la realidad sigue en unos casos reglas establecidas por me-

dio de la cultura y la sociedad en la que estamos insertos, b) que en otros casos ella misma (la realidad) está implicada como regla, por ejemplo cuando decidimos qué significado y uso quiero darle a las reglas ya establecidas, c) hay casos en los que las reglas se aprenden viendo (vivenciando) cómo las usan otros. Expuesto lo anterior consideramos que, nuestra comprensión de la realidad se realiza dentro de un contexto de reglas dadas, o implícitas, incluso de unas que están por hacerse; es así como este proceso de comprensión del mundo como realidad y posibilidad dentro de cada cultura se nos muestra como algo abierto, flexible y complejo.

Luego de esta relectura epistemológica sobre las nociones de realidad y posibilidad por medio de las nociones wittgensteineanas de regla, gramática y, especialmente la de *visión de aspectos*, se muestra cómo los contextos culturales inciden en la formación de tales conceptos. Además, se nos ofrecen otras herramientas teóricas que pueden servir para comprender las diversas manifestaciones que del mundo y la realidad se hallan presentes en las culturas.